

TOVAR, ANTONIO. *El Euskera y sus Parientes*. Madrid, 1959. Ediciones Mino-tauro. Biblioteca Vasca, II, 176 pp.

Tovar da forma y unidad de libro a quince estudios que fue realizando como trabajos de colaboración a diferentes revistas. La unidad de criterio y de ideas directrices es, sin embargo, vigorosa. No hay contradicciones ni planteos inusitados. Los quince capítulos, menos el primero, que es doctrinal, están destinados a descubrirnos vinculaciones concretas del vasco con otras lenguas europeas y no europeas. Las ideas fundamentales del autor son así probadas y comprobadas repetidas veces.

El nombre del libro es secretamente polémico. Sabido es que desde Bopp, Grimm y Schleicher —que cierra brillantemente el siglo XIX comparatista— hasta hoy con Meillet y muchos otros lingüistas, lengua emparentada es la que con otras puede, por comparación, permitir la 'reconstrucción' de una lengua 'madre', de un tronco común del cual todas las lenguas y dialectos en cuestión 'descienden'. El siglo XX ha continuado abundantemente por este camino iniciado y madurado en el siglo XIX. La lingüística indoeuropea, nacida y desarrollada bajo las ideas señaladas, ha servido de modelo a las otras lingüísticas especiales. Pero de pronto el vasco se resiste al método comparativo. Resulta una lengua rebelde que no acepta 'hermanas' ni 'madre'. El euskera, de acuerdo con el método comparativo ortodoxo, aparece como un islote lingüístico, como una lengua sin parientes. Un parentesco semejante al que existe entre el celta y el itálico, por ej., es imposible de encontrar si una de las lenguas es el vasco. Pero, por otra parte, los lingüistas han comprobado con seguridad que el euskera está *relacionado* con antiguas lenguas de Eurasia (caucásico, paleosiberiano, fino-ugrio, indoeuropeo). También muestra vinculaciones con el ibérico; con el celta, latín y lenguas romances en especial y de una manera diferente dentro de la totalidad de las lenguas indoeuropeas. En ningún caso estas relaciones son las típicas de lenguas de origen común. Pero estas relaciones existen y no se pueden negar. Nuevos hechos, nueva teoría: los parientes del euskera son aquellas lenguas que han tenido contacto geográfico y cultural con ella. Esta es otra manera de concebir el emparentamiento lingüístico. Schuchardt ha sido el gran sostenedor de esta tesis. Tovar se adhiere a ella con resolución y la ilustra con brillo en la casi totalidad de los problemas concretos que aborda en este libro.

¿Por qué el euskera no presenta el primer tipo de emparentamiento? ¿Por qué no tiene lenguas 'hermanas'? Para Tovar la razón está en que ésta es una

lengua preindoeuropea que se libró del sometimiento y posterior desaparición, cuando los pueblos indoeuropeos iniciaron su dispersión desde su 'patria' primitiva en el centro oriental de Europa. Cabría preguntarse por qué sobrevivió el euskera y no fue arrollado o borrado también por los hablantes indoeuropeos. Tovar no plantea el problema por pensar, quizá, que es un hecho histórico, un hecho dado como real y que no procede una justificación. Es probable que la situación geográfica montañosa y de difícil acceso que hoy ocupan los vascos y que, como bien se sabe es un reducto al que han ido retrocediendo, no haya sido favorable para la conquista.

El parentesco vasco-ibérico ha sido uno de los problemas más debatidos dentro de la extensa problemática de la filología euskera. Luchaire y Schuchardt, Hübner y Menéndez Pidal, Giacomino y Gómez-Moreno, Ernst Lewy y Pío Beltrán, Pericot y Bertoldi han defendido el parentesco genealógico vasco-ibérico. Se han manifestado en favor de la distinción: Vinson, Van Eys, E. Philipon, Bosch-Gimpera, Schulten, Urquijo, Bouda. L. Caro Baroja ha vacilado entre ambas posiciones. Menéndez Pidal, en *Toponimia Prerrománica Hispana*, Madrid, 1952, Gredos, ha considerado todavía sin solución el problema modificando su posición anterior y ha recomendado buscar más antecedentes en la toponimia. Tovar reafirma su tesis inicial: "...el vasco no es un descendiente del ibérico, aunque haya elementos comunes a una y otra lengua; la explicación de esos elementos comunes está en un modo de relación a que nos hemos referido en el primer capítulo de este libro; no desciende una lengua de otra, sino que en ambas se descubren elementos comunes resultantes del activo intercambio que se da en etapas protohistóricas". p. 39.

Tres son las razones que abonan esta afirmación: a) El vasco no era la única lengua de la Península, sino que en ésta se señalan varios territorios lingüísticos; b) El léxico de las inscripciones ibéricas no da sino contados elementos relacionables con el vasco, mientras que en la zona aquitana una mayoría de nombres indígenas son evidentemente vascos; c) Arqueólogos ni antropólogos han obtenido datos para suponer de origen ibérico a los vascos. Tovar pasa revista a 51 palabras y otros fenómenos lingüísticos que se consideran semejantes en ambas lenguas. Del examen minucioso realizado por él se desprende el balance siguiente: 1) bastante o muy dudosos, 34; 2) probables, 12; 3) seguros, 5; sufijos -TAR, empleado en vasco e ibérico para la formación de étnicos, -EN, elemento pronominal que pospuesto indica poseedor, como 's inglés; LD que da LL (Schuchardt); SELDAR, en vasco *seldor* 'tumba' y LAGUN, vasco *lagun* 'compañero, persona'.

Una comparación fonológica, hasta donde es posible, entre el ibérico y el vasco, da un resultado en concordancia con lo anterior: las diferencias superan a las semejanzas. El balance hecho arriba toma más relieve al contrastarlo con uno obtenido para Aquitania. En un centenar o dos de palabras aquitanas (nombres se dividen sencillamente en vascos y celtas), treinta o más son vascas seguras. De un millar de palabras ibéricas, 51 presentan ciertas semejanzas con el vasco, cinco de estas semejanzas son seguras, tienen equivalencia exacta en ambas lenguas.

De *esku-erdi* 'media mano' proviene el vasco actual *esker* y las formas de todos los dialectos peninsulares y del mediodía de Francia: esp. *izquierdo*, *esquero*; port. *esquedo*; prov. *esquer*; cat., lang., gasc. *esquerre*. Fonéticamente, hay que aceptar la neutralización ante *k* de los fonemas vascos *z*, dentoalveolar convexo, y *s*, alveolar cóncavo, ambos sordos; la deslabialización del grupo *-kw-*, y la pérdida de la sílaba final. Los tres cambios se pueden comprobar indirectamente. La significación de *esker* tiene claros paralelos en otras lenguas occidentales que usan el

mismo esquema semántico para nombrar objetos pares. En irlandés medio hallamos *leth-lám* 'una de las dos manos', *leth-choss* 'uno de los dos pies', *leth-suil* 'uno de los dos ojos'; húngaro *fél szem* 'un ojo'; en las lenguas fino-ugrias este tipo semántico es habitual. La irradiación al dominio románico circundante de la palabra vasca es explicable, debido a que la izquierda suele ser objeto de tabú lingüístico. Esta semejanza concreta del vasco con otras lenguas de Occidente en ningún caso es genealógica, se debe a relaciones primitivas existentes entre la vieja lengua y otras de Occidente desaparecidas por la avalancha posterior de los pueblos indoeuropeos.

Tovar hace un análisis magistral de la etimología vasco-caucásica de las palabras *guraso* 'los padres' y *gvari*. El vasco *guraso* está formado por el pron. pers. de primera pl. *gu* 'nosotros', lo mismo que el caucásico *gvari* por *gv* 'nosotros'. Ambas lenguas se oponen abiertamente al indoeuropeo que especializa el posesivo de tercera persona para los nombres de parentesco. El posesivo de tercera en indoeuropeo es *swe-*, con una difusión que podemos considerar general: *swe-kru* 'suegra', *swe-kuro* 'suegro', *swe-sor* 'hermana', se encuentran en ario, arm., gr., alb., lt., celt., germ., balto-esl. "La oposición para este tipo de palabras entre el pron. pers. pl. y el de tercera puede servirnos muy bien para distinguir entre el continente preindoeuropeo desaparecido, sin unidad de lenguas, desde luego, pero con extendidos fenómenos comunes, al cual perteneció la lengua vasca hace tres mil años, y la gran familia que se ha extendido por toda la faz del planeta", p. 36.

La etimología de *gaur* 'hoy', nos coloca en la misma pista que la etimología de *ezker*. El esquema más general del cual procede este adverbio está representado en el latín *ho-die* 'en este día'. Pero el vasco *gaur* viene de *gau* 'noche'. Y no está aislado en Occidente. En normando, Gavel ha encontrado *anuit*; von Wartburg, *anuit* en fr. antiguo, *heint* en dialecto bávaro y tirolés que viene del a. a. *hinaht* y éste de *hi-naht*; en judeo alemán tenemos *haint*. Tácito, *Germania* 11, 2 ayuda a comprender el hecho: "No cuentan como nosotros el número de los días, sino el de las noches. Así fijan los plazos y así hacen las citaciones: parece que la noche va delante del día". Y Julio César, *Guerra de las Galias*, vi, 18, 2: "Sus cumpleaños y los comienzos de los meses y de los años los cuentan de manera que el día siga a la noche". Von Wartburg ha recordado la palabra inglesa *fortnight* (quincena) 'catorce noches' en relación con esto. Estas semejanzas diluidas en el Occidente de Europa están conectadas con la vieja religión: "... un resto de la antigua religión de Occidente, naturalística, con dioses poco diversificados, con la idea de un ser supremo celestial, con culto nocturno y sin templos", p. 85. Las hogueras de San Juan y las de Nochebuena, las hogueras de Pascua y de mayo, según J. Grimm, son testimonios de esta antiquísima religión nocturnal.

Todos los temas tratados ayudan a formarse una idea más cabal de este pozo sin fondo que es, por su riqueza lingüística, el vasco. Cada una de las vetas que se estudian de esta lengua, conduce al descubrimiento de tesoros escondidos por el tiempo y el misterio. Esta lengua tiene su epopeya, según Tovar: "En otras lenguas se ha escrito la Iliada, el Quijote, la Divina Comedia, pero la lengua vasca tiene su epopeya propia: la de su conservación desde los tiempos prehistóricos y ser el archivo del pueblo vasco. Esta epopeya misteriosa e implícita en los vocablos, se manifiesta en las etimologías", p. 116.